

ACTITUDES PROFÉTICAS HOY: PASIÓN POR EL CREADOR, LAS CRIATURAS Y LA CREACIÓN

José Eizaguirre

Santander, 25 de noviembre de 2014

Me corresponde el honor de concluir este ciclo formativo en torno a los profetas, los de ayer y los de hoy, particularmente respecto a uno de los problemas más acuciantes en nuestros días: el deterioro medioambiental.

Mi exposición quiere poner en diálogo a, por una parte, los profetas bíblicos y la situación que les tocó vivir con, por otra parte, la situación que vivimos hoy respecto al Medio Ambiente y los nuevos "profetas medioambientales". Y ello en tres apartados:

- Dos desemejanzas radicales.
- Cuatro puntos comunes entre aquellos profetas y los actuales.
- Cuatro rasgos nuevos que caracterizan hoy a los profetas medioambientales.

1. EL PROFETA EN LA BIBLIA Y EN NUESTROS DÍAS: DOS DESEMEJANZAS RADICALES

1.1 Los profetas, hombres que hablan en nombre de Dios a una sociedad creyente

He aquí la primera y fundamental diferencia entre los profetas bíblicos y los tiempos que vivimos. En la Biblia, el profeta es un hombre inspirado, –"Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir" (Jr 20, 7)– que habla en nombre de Dios a una sociedad creyente. ¡Cuántas veces repiten el estribillo "oráculo del Señor"! O: "Esto dice el Señor", "Escucha, pueblo de Israel, lo que dice el Señor".

Hoy no tenemos este contexto religioso. Hoy la sociedad en su conjunto no es creyente. Por eso hoy no podemos hablar de profetas en el sentido bíblico. Lo explica muy bien Adolfo Nicolás:

A lo mejor resulta difícil de captar, pero la Iglesia está ahora como estaba al final del Antiguo Testamento. Hubo una crisis de fe cuando el exilio y, tras esta crisis, se terminaron los profetas. Cuando habla a la sociedad moderna, la Iglesia no puede hablar proféticamente, porque no hay fe para recibir el mensaje profético. Tiene que hablar como habló el Espíritu en la última parte del Antiguo Testamento. La Iglesia tiene que hablar sapiencialmente. Hacen falta profetas dentro de la Iglesia, pero a la sociedad hay que ofrecerle sabiduría, dándole mensajes que tengan sentido, que abran caminos, que ayuden a los jóvenes a ver que hay todo un camino de sabiduría que hay que seguir.

Adolfo Nicolás. Entrevista en *Vida Nueva* nº 2.850 - 31-junio-2013

¿Podríamos hablar entonces de profecía al interior de la Iglesia respecto al cuidado de la Creación? Pienso en Leonardo Boff¹, el centro EcoJesuits y alguna otra iniciativa, pero en general, más bien poco. Y pienso, cómo no, en el papa Francisco y en su primera homilía

¹ Por citar algunas obras suyas sobre este tema: *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres* (1996). *La dignidad de la tierra. Ecología. Mundialización. Espiritualidad* (2000). *Del iceberg al arca de Noé. El nacimiento de una ética planetaria* (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra* (2002). *Ética planetaria desde el Gran Sur* (2001). *La opción-Tierra: la solución para la tierra no cae del cielo*. (2008).

como obispo de Roma, el 19 de marzo de 2013, en la que, a ejemplo de san José, nos invitaba a ser "custodios" de Jesús, de María, de los demás y de la Creación (¡y espero con ganas su próxima encíclica sobre el cuidado de la Creación!). Pero, desgraciadamente, no veo mucho movimiento profético al interior de la Iglesia respecto a este tema.

1.2 Los problemas de nuestro tiempo: la cuestión medioambiental

El profeta bíblico es, como hemos dicho, un hombre inspirado, que recibe una palabra de Dios para transmitirla al pueblo y a sus dirigentes respecto a una cuestión que siempre tiene que ver con la justicia social y la fidelidad a Dios (ambas cosas son inseparables). Se trata de alguien con una misión en relación a una situación concreta de su tiempo.

Hoy detectamos algunos signos de los tiempos preocupantes: la "Inmigración y nuevas encrucijadas" es uno de ellos. La "Integridad de la Creación" es otro, que no tiene semejanza con lo que se vivía en tiempos de los profetas. La conciencia de estar alterando el clima debido a la acción humana es algo radicalmente nuevo (tanto que todavía muchos no acaban de creerlo²).

No es el objeto de esta charla explicar estos signos preocupantes. Podríamos hablar del calentamiento global, de la deforestación y el avance de la desertificación, de la extinción acelerada de especies animales y vegetales, de la contaminación de las aguas y acuíferos, del agotamiento de los caladeros marinos, de la cada vez mayor presencia de productos químicos en nuestros alimentos, de los cada vez más frecuentes "desastres naturales", del aumento de enfermedades relacionadas con un estilo de vida insano... y de cómo son los más pobres quienes más sufren las consecuencias de este deterioro medioambiental, siendo además los que menos contribuyen a él.

Todo esto lo doy por conocido. Y si no se conoce, hay abundantísima bibliografía al respecto. Hoy me parece más interesante y acorde con este ciclo y el título de esta charla, seguir detectando qué actitudes proféticas percibimos hoy respecto a la cuestión medioambiental y en quiénes las descubrimos.

2. RASGOS PROFÉTICOS BÍBLICOS QUE PODEMOS PERCIBIR HOY

2.1 El profeta, un hombre apasionado

(Cuando hablo de que el profeta es "un hombre", lo digo porque en la Biblia es normalmente así. Hoy, desde luego, hay tanto profetas como profetisas, hombres y mujeres).

Los profetas en la Biblia son personas apasionadas, a veces incluso a su pesar: *Yo decía: «No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre.» Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajada por ahogarlo, no podía (Jr 20, 9). *Ruge el león, ¿quién no temerá. Habla el Señor, ¿quién no profetizará?* (Am 3, 8).*

Personas apasionadas, persistentes, se diría que obsesivas... Así son descritos hoy los llamados "emprendedores sociales":

2 Según el informe del PNUD de 2011, ante la pregunta de si el calentamiento global está causado por el hombre, apenas responde afirmativamente el 54,4 % de la población de los países de IDH muy alto, encontrando grandes disparidades entre países (Japón: 83,7 %; España: 63,2 %; Suecia: 50,1 %; Estados Unidos: 35,9 %; Emiratos Árabes: 29,2 %).

Todos los personajes de este libro poseen ideas llenas de fuerza para abordar problemas, y no están dispuestos a, o son incapaces de, descansar hasta haber extendido sus ideas en el conjunto de la sociedad. (p. 20). Es rotundamente un libro sobre gente real que hace bien cosas reales. Pero, por encima de todo, este libro muestra que para enfrentar los problemas más peliagudos de la sociedad hacen falta individuos con una determinación clara y una voluntad indomeñable que impulse la innovación que la sociedad requiere. Muestra que un cambio social importante comienza con frecuencia con un único actor emprendedor: un individuo obsesivo que detecta un problema e imagina una nueva solución, que toma la iniciativa para actuar de acuerdo con esa idea, que reúne recursos y construye organizaciones para proteger y comercializar la idea, que surte de energía y de un enfoque sostenido para superar las inevitables resistencias, y que –década tras década– continúa mejorando, fortaleciendo y engrosando esa idea hasta que lo que en otro momento era una idea marginal se ha convertido en una norma nueva. (p. 22)

David Bornstein. *Cómo cambiar el mundo. Los emprendedores sociales y el poder de las nuevas ideas*, Debate, Barcelona 2005

Gente incansable, incombustible, de esos "que luchan toda la vida", que no están dispuestos a, o son incapaces de, descansar hasta haber extendido sus ideas en el conjunto de la sociedad. Personas como **Carlo Petrini** (fundador de *Slow Food*), **Rod Hopkings** (fundador del movimiento de Comunidades en Transición) o **Serge Latouche** (impulsor del movimiento decrecentista) y tantos otros, activistas anónimos, a quien se les ve auténticamente apasionados. Hoy también hay personas apasionadas por la defensa de la Creación.

Gente que defiende el medio ambiente no tanto por un mecanismo racional sino más bien por un resorte "pasional", afectivo. Uno no daña la naturaleza no porque tenga metido en la cabeza el discurso del cambio climático sino sencillamente porque no puede dañarla. ¡Sería como hacerse daño a sí mismo! Del mismo modo que podemos hablar de que la solicitud hacia el otro no es cuestión de "generosidad" o "solidaridad" sino la experiencia de ser uno con el otro, podemos hablar de esa experiencia entrañable de ser uno con la Creación. No es un discurso, es una pasión.

2.2 El profeta, el hombre de la palabra

La etimología de la palabra "profeta" (*pro-phemí-tes*) ya nos remite a la palabra. Palabra que Dios dirige a su pueblo a través de la persona elegida, que se convierte así en *porta-voz*, el que lleva la palabra del Señor.

En ocasiones se trata de una palabra de denuncia y condena: Yahveh toma la palabra para acusar a su pueblo por las injusticias que está cometiendo y por apartarse de Él: *Escuchad, montes, el pleito del Señor. Pues el Señor tiene pleito con su pueblo, se querella contra Israel. «Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? Respóndeme»*. (Mi 6) Siempre se trata de una palabra pública.

Y junto a ello, la invitación a la conversión, a volver al Señor y sus mandatos: *Esto dice el Señor: «Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto... Convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad...»* (Jl 2).

Otras veces la palabra de los profetas es de anuncio de tiempos futuros y mesiánicos: *En aquel día... pastarán el lobo y el cordero... Nadie hará daño en todo mi monte santo... (Is 11). Os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra... Os purificaré de todas vuestras inmundicias e idolatrías... (Ez 36).*

Esta faceta de anunciador de tiempos futuros es la que ha hecho que, coloquialmente hablando, se entienda a los profetas como "visionarios", "adivinos" del futuro. En realidad, no es que tengan poderes para adivinar el futuro; simplemente tienen ojos para ver y mente para razonar lo que otros no quieren ver ni razonar: *Tienen ojos y no ven, orejas y no oyen* (Jr 5, 21).

También hoy hay voces que se alzan en la sociedad denunciando el creciente deterioro medioambiental y sus causas, invitando a la conversión de nuestros estilos de vida hacia otros menos dañinos para el planeta y proponiendo escenarios futuros de convivencia armoniosa con la naturaleza:

- El **Panel Intergubernamental para el Cambio Climático** (IPPC), de Naciones Unidas, que no deja de publicar informes avalados por miles de científicos, advirtiendo de lo que muchos ni quieren ver ni quieren razonar: que el cambio climático es resultado de la intervención humana. Y que a menos que dejemos de emitir CO₂ a la atmósfera, nos encaminamos a un escenario climatológico impredecible y, lo que es peor, de muy difícil retorno.
- La organización **Greenpeace**, en el mundo y en España, cuyos estudios e informes ponen al descubierto la relación entre nuestra forma de vida y la degradación del medio ambiente.
- En un nivel más doméstico, **Ecologistas en Acción**, asociación de asociaciones medioambientales, con una clara vocación divulgadora a toda la sociedad.
- El **Foro Social Mundial** y los muchos Foros regionales y locales que desde el año 2001 no dejan de proclamar a todos los vientos que "Otro mundo es posible".

¡Estos son hoy los profetas medioambientales! Los que, en nombre de la Tierra, de la Vida, de la Justicia, claman hoy en defensa de las criaturas...

2.3 El profeta, un "signo" en su propia vida

No es solo la palabra del profeta, lo que él dice; es su propia vida la que se convierte en un mensaje:

Me vino esta palabra del Señor: «Hijo de Adán, vives en la casa rebelde: tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen; pues son casa rebelde. Tú, hijo de Adán, prepara el ajuar del destierro y emigra a la luz del día, a la vista de todos; a la vista de todos, emigra a otro lugar, a ver si lo ven; pues son casa rebelde. Saca tu ajuar, como quien va al destierro, a la luz del día, a la vista de todos, y tú sal al atardecer, a la vista de todos, como quien va al destierro. A la vista de todos, abre un boquete en el muro y saca por allí tu ajuar. Cárgate al hombro el hatillo, a la vista de todos, sácalo en la oscuridad; tápate la cara, para no ver la tierra, **porque hago de tí una señal para la casa de Israel.**» (Ez 12, 1-6)

Los libros de los profetas están llenos de gestos que estos hacen "a la luz del día, a la vista de todos", como signo que indica un mensaje. A veces son actos puntuales (el cinturón de lino de Jeremías, echado a perder en el río Éufrates), a veces decisiones vitales (la petición al profeta Oseas de casarse con una prostituta), siempre con un sentido simbólico. La propia vida del profeta es una señal... (en este sentido, siempre se ha dicho y con razón que la Vida Religiosa es profética, pues su propia forma de vida es un signo que remite a una realidad que está más allá; ya sí, pero todavía no).

¡Y cuánta gente hoy está siendo signo hoy de otras formas de vida posibles! Otras formas de vida más respetuosas con la Creación, con las criaturas, con la propia persona. Estilos de vida sostenibles, solidarios y saludables (y me centro en movimientos próximos al cuidado de la Creación):

- El movimiento de **Comunidades en Transición**, que a partir del fenómeno del "pico del petróleo", adopta estrategias para hacer la transición de una forma de vida dependiente de los combustibles fósiles a otra no dependiente de ellos. La energía abundante y barata de estos combustibles nos ha hecho ser individualistas; por eso, una de las mejores maneras de prepararnos para un escenario de menos energía disponible es formando comunidades que resuelvan juntas sus necesidades de consumo. ¡Fantástica lucidez! Comunidades que son, en su propia dinámica, signos de otra forma de vida..
- El **movimiento Decrecentista**, similar al anterior, que incide en la necesidad de "vivir mejor con menos". Cuando uno conoce a personas cercanas a este movimiento se da cuenta de que realmente intentan vivir lo que dicen. Gente que renuncia a comprarse una casa, a tener coche, que simplifica al máximo los aparatos eléctricos, la manera de vestir...
- Los **centros de "crecimiento personal"** que están brotando por todas partes. Lugares donde se cultiva la integración armónica de todas las dimensiones de la persona: con el propio cuerpo, con la dimensión espiritual, con los demás, con la naturaleza... Personas sensibles al cuidado, que saben que para poder ser *custodios* de otros y de la Creación hay que empezar por cuidarse a sí mismos (aunque algunos, tristemente, se queden solo en eso).
- **¡Y tanta buena gente!** Gente que está incorporando en sus vidas hábitos de comportamiento responsable con la Creación (y con las criaturas). Vayan algunos rápidos ejemplos con nombre propio:
 - Jorge y Noemí (Gran Canaria), que han adoptado una dieta vegetariana, concientes de las repercusiones que tiene la actual producción industrial de carne.
 - Javier y Marta (Madrid), que con sus hijos han renunciado a los viajes en coche y avión y se van de vacaciones a recorrer Europa en tren, durmiendo en albergues.
 - Joseba (Avellanosa de Rioja), que hace más de diez años dejó Bilbao para irse a vivir a un pequeño pueblo semiabandonado, y otros muchos *neorrurales* como él.
 - Josep Maria (Barcelona), que cultiva hortalizas en su terraza, abonadas con el compost que hacen con la basura orgánica de la casa.
 - Ester y Chema (Valencia), que ha convencido a los vecinos de su bloque de pisos a instalar un huerto comunitario en la azotea del edificio.
 - Jorge y Alicia (Madrid) que participan en un huerto vecinal que se ha creado en el barrio aprovechando un terreno baldío y descuidado.
 - Gerardo y Dionisia (Valladolid), que con otros muchos jubilados cultivan un huerto de ocio a las afueras de la ciudad.
 - Aurora (Sevilla), socia de "La Ortiga", una cooperativa de productores y consumidores de alimentos ecológicos, preocupados por crear un nuevo modelo de economía y consumo.
 - La comunidad de religiosas auxiliaoras del barrio de Pilarica, en Valladolid, que se nutren de los alimentos ecológicos que les suministra un grupo de consumo local.
 - El monasterio de Poblet (Tarragona), que hace años se embarcó en un proceso de "conversión ecológica", reduciendo su consumo de agua y electricidad y recuperando el huerto, cultivado ahora con criterios de agricultura ecológica.
 - Quique y Cris (Barcelona), que han dejado su antigua compañía eléctrica para pasarse a Som Energia, una cooperativa que produce y comercializa electricidad generada de forma 100 % renovable.
 - Pilar, que ha invertido parte de sus ahorros en una instalación solar fotovoltaica de ECOOO, una cooperativa madrileña que apuesta por un nuevo modelo energético.
 - Incho y María Jesús (Santa Fe, Granada), que, junto con sus tres hijos, llevan años vistiéndose con ropa de segunda mano, por opción anticonsumista.

- Ángel y Begoña (Madrid), que han pasado sus ahorros y operativa bancaria a Triodos Bank, conscientes de los valores sociales y medioambientales que de esta manera están promoviendo.
 - Cecilia (Madrid), que, movida por inquietudes socioambientales, ha dado el salto a la política y participa activamente en el partido EQUO.
- "Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo" (Gandhi). ¡Cuánta buena gente está siendo hoy con sus vidas signo eficaz de otro mundo mejor posible! Estos ejemplos son solo una muestra³.

2.4 El profeta, un hombre libre y conflictivo

El profeta en la Biblia se nos presenta como un hombre incómodo, incomprendido, solitario, amenazado, rechazado. *"Es un reproche para nuestras ideas y sólo verlo da grima; lleva una vida distinta de los demás, y su conducta es diferente"* (Sb 2, 14). *Una y otra vez envié a mis siervos, los profetas, y no les hicieron caso* (Jr 29, 19). *«Vete, vidente; huye a la tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí.»* (Am 7, 12)

Son especialmente dramáticas las quejas de Jeremías: *¡Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz varón discutido y debatido por todo el país! Ni les debo, ni me deben, ¡pero todos me maldicen!* (Jr 15, 10). *Escuchaba las calumnias de la turba: «¡Terror por doquier!, ¡denunciadle!, ¡denunciémosle!»* Todos aquellos con quienes me saludaba estaban acechando un traspies mío: *«¡A ver si se distrae, y le podremos, y tomaremos venganza de él!»* (Jr 20, 10). *¡Maldito el día en que nací! ¡El día que me dio a luz mi madre no sea bendito! ¡Para qué haber salido del seno, a ver pena y aflicción, y a consumirse en la vergüenza mis días?* (Jr 20, 14.18)

Pensándolo bien, es normal que esto ocurra. Lo menos que le puede ocurrir a un auténtico profeta es que lo rechacen.

También hoy, los auténticos "profetas medioambientales" encuentran dificultades. Lo menos que les puede pasar es que los llamen raritos, *frikis*, perroflautas, antisistemas, radicales... ¡hasta *ecologistas* (palabra que en algunos ambientes suena despectiva)! Con unas u otras palabras, siempre ha sido así. Es un precio que hay que pagar. La sociedad siempre ha puesto etiquetas a quienes han cuestionado las costumbres imperantes. Para unos puede ser difícil de llevar; otros lo recibirán como un halago... *"Si al señor de la casa le han llamado Belcebú, ¡cuánto más a sus discípulos!"* (Mt 10, 25).

Otros más audaces, como algunos miembros de **Greenpeace**, se juegan literalmente la vida y la libertad en atrevidas acciones de denuncia, como los 30 activistas que pasaron dos meses en la cárcel en Rusia el año pasado y que gracias a la presión internacional se libraron de ser juzgados. O tantos líderes campesinos que exponen sus vidas y su reputación por la defensa de sus tierras ante el avance arrollador de las compañías del agronegocio: Pedro Casaldáliga, Dorothy Stang, José Bové... ¡y tantos otros anónimos!

Sin llegar a esos extremos, es cierto que las personas que hacen de la defensa medioambiental un estilo de vida y de denuncia no lo tienen fácil. De entrada, para encontrar

3 Muchos de estos ejemplos están recogidos en los materiales de la campaña "Cuaresma. Cuarenta días con los últimos" del año 2013 (sábados): <http://2013.40ultimos.org>

personas con quienes compartir esa forma de vida. ¡Y qué importante es compartir estas inquietudes para no estar solos en lo que para algunos es tan determinante!

3. NUEVAS ACTITUDES PROFÉTICAS HOY EN RELACIÓN A LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

Hemos visto cuatro rasgos de los profetas bíblicos que hoy podemos ver también en los actuales profetas medioambientales. En esta última parte, descubrimos algunos rasgos de estos que resultan novedosos respecto a aquellos tiempos.

3.1 Actitudes *íntegras*: conciencia y coherencia

Decíamos antes que la cuestión de la "Integridad de la Creación" es algo propio de nuestros días, que no tiene semejanza con lo que se vivía en tiempos de los profetas. La conciencia de estar alterando el clima debido a la acción humana es algo radicalmente nuevo. Y de ahí viene, consecuentemente, la conciencia de que incidiendo en nuestra forma de vida podemos incidir positivamente en el medio ambiente.

Veamos esto con un ejemplo:

Detrás de una prenda de algodón comprada en España hay normalmente un mayorista que la ha importado, probablemente de China o Bangladesh, donde ya vamos sabiendo en qué condiciones se manufactura la ropa. Pero antes de estar en esas penosas factorías, el tejido de algodón se ha teñido de colores. ¿dónde, en qué condiciones y con qué productos? Así, "tirando del hilo" llegamos a plantas de teñido en India o Pakistán, donde trabajadores mal pagados y peor protegidos sumergen las telas de algodón en potentes y peligrosos productos químicos. Peligrosos para ellos mismos y también para el ambiente: los ríos, los acuíferos, la flora y fauna... y las criaturas humanas. Por tanto, detrás de nuestras prendas de algodón encontramos explotación de personas y deterioro medioambiental.

Bien, ya sabemos dónde y cómo se manufacturan las prendas y dónde y cómo se tiñe el tejido de algodón. Pero el algodón en sí, ¿dónde y cómo se cultiva? Y si seguimos tirando del hilo llegamos a Uzbekistán y Kazajistán, dos países centroasiáticos que tienen en común tres cosas: haber sido antiguas repúblicas soviéticas, ser grandes exportadores de algodón y ser limítrofes con el Mar de Aral.

Mejor dicho, el desierto de Aral. El que era el cuarto lago más grande del mundo (68.000 km², 12,8 veces la superficie de Cantabria) ha visto reducida su extensión en apenas cincuenta años a menos de un 10 %. Desde los años de la Unión Soviética en esta región se dedica el agua de los ríos a regar campos de algodón, un cultivo que precisa de grandes cantidades de agua. De esta manera, el agua ya no llega al mar y el mar se ha secado.

Estamos haciendo ahora lo contrario de lo que anunciaban los profetas: *El desierto se convertirá en un vergel*, proclamaba esperanzadamente Isaías (Is 32, 15). Pues nosotros, al revés: en cincuenta años, hemos convertido en un desierto lo que era un mar del que cada año se obtenían 40.000 toneladas de peces (hoy: cero).

Para hacernos una idea, equivale a la superficie de agua que se perdería si el mar se retirara 15 km de todas las costas de la Península Ibérica. Imaginemos que España y Portugal decidieran dedicar toda el agua dulce de sus ríos a cultivar algodón para la exportación y que de resultas de esta política no llegara agua a las costas y éstas se retiraran 15 km.

¿Podemos imaginarlo: Santander y toda la actual costa de Cantabria a 15 km del mar?
¿Seguiríamos cultivando algodón para la exportación?

Hemos hablado del algodón; podríamos hablar también del azúcar, el aceite de palma, la soja, el eucalipto... Detrás de nuestros actos cotidianos de consumo encontramos invariablemente explotación de personas y deterioro medioambiental.

Venimos de tiempos de ignorancia. No ha sido maldad sino inconsciencia. Pero ahora ya vamos sabiendo lo que hay detrás de todo eso. Y ante esta nueva conciencia tenemos dos posibilidades: hacer como si no lo sabemos y seguir viviendo igual, o bien, si de verdad creemos lo que sabemos, ser consecuentes y empezar a vivir de otra manera.

¡Ésta es la novedad de los profetas medioambientales! Personas que hacen que su estilo de vida sea consecuencia de la conciencia de todo esto.

3.2 Actitudes integradas: coherencia en todos los ámbitos de la vida

Hablamos de estilos de vida, en todas sus dimensiones, no solo de un determinado ámbito de acción. En el pasado era posible dedicarse plenamente a una actividad, siendo, por ejemplo, un excelente agente de pastoral, líder sindical, cooperante al desarrollo o trabajador social. Pero estas personas, en su vida doméstica podían vivir como todo el mundo sin llamar la atención: comprar donde todo el mundo, alimentarse como todo el mundo, vestir como todo el mundo, tener la cuenta corriente en el mismo banco que todo el mundo e incluso irse de vacaciones como todo el mundo.

Hoy eso cada vez es menos posible. Las actitudes proféticas hoy nos hacen descubrir que todo está relacionado. Los ejemplos anteriores de "tanta buena gente" que da testimonio con su vida son muy estimulantes. Lo sorprendente es que cada vez es más normal encontrar personas que viven todo eso simultáneamente: la alimentación saludable y ecológica, los grupos de consumo, la banca ética, la electricidad 100 % renovable, el reciclado de basuras, el compostaje de residuos orgánicos, la ropa de segunda mano, el contacto con la naturaleza, la participación social, la cercanía a la gente necesitada, la sencillez de vida, el uso moderado de la tecnología, la selección crítica de los medios de información, el transporte sostenible, las estrategias domésticas de ahorro de agua y energía, el voto político... ¡Gente que está en todo esto a la vez! ¡Estos son los profetas medioambientales! Porque cuando uno vive apasionado por el Creador, las criaturas y la Creación, sensible al daño que está sufriendo debido a nuestra insensata forma de vida (no es maldad, es inconsciencia), consciente de que todo está relacionado, entonces eso se manifiesta en todas las dimensiones del estilo de vida, no solo en la actividad.

3.3 Actitudes integradoras: de la independencia a la interdependencia

Los profetas bíblicos son hombres solitarios; los profetas medioambientales de hoy trabajan en red.

"Integración" es una palabra muy utilizada hoy. Nos integramos unos con otros en redes de interconexión horizontales. Las estructuras verticales y jerárquicas (entre otras, la Iglesia Católica y sus instituciones) encajan mal en este esquema. Los movimientos sociales y, entre ellos, los ecologistas, son horizontales y participativos. "Más que un movimiento, Zarzalejo en Transición es una movilización, gente moviéndose, gente entrando y saliendo" (Javier Zarzuela). Es difícil hacer una foto fija. Las personas que se incorporan a estos movimientos

lo hacen buscando la integración con otros compañeros y la posibilidad de participar en todos los niveles de decisión (como ejemplo, la preferencia, por parte de mucha gente de los entornos altermundistas, de Fiare a Triodos, pues en Fiare los socios pueden participar en las decisiones mientras que en Triodos no).

Si nos damos cuenta, apenas hay "francotiradores" en esto de la ecología. Hay, sí, algunas personas que ponen en marcha iniciativas a las que otras personas se suman. Pero lo hacen no siguiendo el carisma del fundador sino simplemente porque las ideas y los métodos convencen. Del mismo modo, esos movimientos se expanden no desde un centro a la periferia sino por eclosión de iniciativas paralelas que, una vez surgidas, se coordinan, normalmente con el mínimo de estructura.

Por ejemplo, la "Red de Huertos Urbanos de Madrid" no es más que un nombre que ampara unas cuantas experiencias de huertos urbanos, que surgen por iniciativa de grupos de vecinos y que se integran después en la Red.

"Interdependencia" es otra palabra repetida hoy. Venimos de una cultura que ha exaltado la independencia ("Bienvenido a la república independiente de tu casa" decía el eslogan de IKEA hace no mucho), favorecida por la abundancia de medios materiales y de energía barata. Hoy vamos descubriendo que estamos interconectados, unidos unos con otros.

Más aún. Antes hablábamos de la experiencia entrañable de ser uno con la Creación. Estamos reparando ahora en esa sabiduría de los pueblos que viven pegados a la Naturaleza y que nos recuerdan: "Esto lo sabemos: la tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra. El hombre no ha tejido la red de la vida: es sólo una hebra de ella. Todo lo que haga a la red se lo hará a sí mismo. Lo que ocurre a la tierra ocurrirá a los hijos de la tierra. Lo sabemos. Todas las cosas están relacionadas como la sangre que une a una familia." (carta del indio Seattle).

Más recientemente, la *Carta de la Tierra*, documento de Naciones Unidas fruto del trabajo de personas de todo el mundo durante años, comienza así:

Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara, a la vez, grandes riesgos y grandes promesas. Para seguir adelante, debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras.

Y más adelante, añade: *La elección es nuestra: formar una sociedad global para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros o arriesgarnos a la destrucción de nosotros mismos y de la diversidad de la vida.*

Este "cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros" ("*custodiar* la Tierra y *custodiarnos* unos unos a otros", hubiera dicho el papa Francisco) es una dimensión de esta interdependencia que está calando cada vez más en la cultura. Se habla ya de una "ética de los cuidados", que viene sobre todo del pensamiento feminista: somos seres de cuidados, necesitamos ser cuidados y estamos capacitados para cuidar de otros. No somos independientes sino interdependientes y así nos lo recuerdan las actitudes proféticas hoy.

3.4 Actitudes *integrales*: lo gratificante, lo saludable, lo completo.

La palabra "integral" está hoy por todas partes (de todas las que comparten la misma raíz es la que ofrece más resultados en una búsqueda en Google). Tras el concepto de "salud integral" corren ríos de tinta y de megabytes. No se trata ya de "tener salud", de tener un cuerpo sano, sino de que la salud alcance a todas las dimensiones de la persona: cuerpo, espíritu, mente, relaciones, afectividad, creatividad, trabajo, cuidados, descanso... Vidas *integrales*, integradas en todas las dimensiones de la persona, con los demás y con la naturaleza (aunque ciertamente es posible quedarse en la propia "salud integral", sin preocuparse de la salud de otras personas y del medio ambiente).

Los profetas medioambientales de hoy se pueden comparar a los profetas bíblicos de la forma como Jesús se puede comparar a Juan Bautista. De éste decían que tenía un demonio porque "no comía ni bebía", y vivía en el desierto vestido con una piel de camello. A Jesús, que comía y bebía, le llamaban "comilón y borracho" (Mt 11, 18). Ser profeta medioambiental hoy no solo es compatible con comer y beber y disfrutar de la vida sino que se ve como una componente esencial. Vivir de forma sostenible, solidaria y saludable no es sobre todo algo sacrificado sino algo gratificante. Llevar un ritmo de vida sano y no estresante, alimentarse de forma ecológica y con dieta vegetariana (o casi), renunciar al coche y a la televisión, evitar todo lo superfluo y vivir con lo necesario, moverse andando o en bicicleta, cuidar las relaciones humanas, vivir en entornos naturales o aprovechar ocasiones para estar en contacto con la naturaleza... ¡todo esto es muy gratificante, muy saludable! Quien lo prueba lo comprueba. Vivir así es más sano, más solidario, más sostenible (y, normalmente, más barato).

Las personas que viven así no solo están siendo signo de que es posible vivir de otra manera, más respetuosa con otros pueblos y con el planeta, sino que están siendo signo de que es posible *ser feliz* viviendo de esa manera. ¡Y qué magnífico grito profético es éste! Y necesario, pues en estos tiempos postmodernos ya no estamos para profetas de calamidades; el anuncio o es gozoso o no encuentra eco. Por eso, junto con el diagnóstico de la situación medioambiental, que indudablemente es grave, son tan necesarios los mensajes positivos y propositivos. El mensaje no es "¡Este mundo va mal!" sino "¡Otro mundo es posible!". ¡Y cuánto eco ha encontrado este sencillo eslogan! Como un reguero que ha encendido corazones y estimulado ilusiones. Quiero creer que este entusiasmo de hoy ante este mensaje tan claro y positivo no es muy distinto del entusiasmo que suscitó en los campesinos de Galilea ese otro mensaje de: "El Reino de Dios está entre vosotros" (Lc 17, 21).

Otro mundo *es* posible. No decimos que "Otro mundo *será* posible". No estamos anunciando, como los profetas bíblicos, unos tiempos futuros en los que "en aquel día... nadie hará daño a nadie en todo mi monte santo... el Señor preparará un banquete... el desierto se convertirá en vergel...". No. Otro mundo está siendo ya posible. *El Reino de Dios ha llegado a vosotros* (Mt 12, 28).

Conclusión: ¡Qué necesarios son hoy los profetas medioambientales!

Hemos puesto en diálogo a los profetas bíblicos de antaño con los profetas medioambientales de hoy, descubriendo afinidades y desemejanzas. En cualquier caso, después de este recorrido, seguramente concluiremos reconociendo la aportación tan necesaria a sus respectivas situaciones de unos y de otros.

Terminamos con una pregunta que debíamos habernos hecho al principio: ¿es apropiado hablar de "actitudes proféticas hoy" refiriéndonos a personas que ni saben lo que es un profeta ni siquiera son creyentes? Porque lo cierto es que la mayoría de estos "profetas medioambientales" son personas no creyentes o no cristianas.

La respuesta depende de nuestra capacidad de reconocer los signos del Reino que hay hoy en el mundo, incluso fuera de la Iglesia. El Reino excede los límites de la Iglesia. El Espíritu de Dios no conoce fronteras. Nuestra función es reconocer ahí donde el Reino emerge en el mundo. "Ahí está el Espíritu. Y ahí. Y ahí":

De lo que se trata es de contar al mundo la belleza de Cristo y del cristianismo, pero también de contar a la Iglesia los destellos de Dios que hay en la cultura secular y en este mundo, donde, pese a los profetas de mal agüero –laicos o religiosos–, es infinitamente superior la luz a la oscuridad. Quiero subrayar este movimiento de vuelta puesto que la función primordial del testigo de Cristo no es, a mi parecer, predicar o hacer signos que evidencien la fuerza del Reino, sino más bien reconocer ahí donde el Reino emerge en el mundo, aún sin la intervención directa de la Iglesia. **"Ahí está el Espíritu, y ahí, y ahí"**.

(Pablo D'Ors en Vida Nueva n° 2.906, agosto-septiembre 2014)